

PALABRAS DEL P. ARMANDO NIETO VELEZ S.J.,
DIRECTOR DEL INSTITUTO RIVA-AGÜERO

En mi calidad de Director del Instituto Riva-Agüero, de la Pontificia Universidad Católica del Perú, agradezco al Instituto Nacional de Cultura y a su director —que lo es también de la Academia Peruana de la Lengua—, doctor Augusto Tamayo Vargas, por esta significativa ceremonia de instalación del retrato de Riva-Agüero en la galería de figuras señeras de la cultura peruana.

Este acto se enmarca —por una parte— en la celebración del Día del Idioma, efeméride titular de la Academia Peruana de la Lengua —presidida durante largos años por Riva-Agüero—; y —por otra— en el conjunto de conmemoraciones del Centenario del nacimiento del eminente historiador limeño. A él se le rinde merecido homenaje colocando su imagen en este recinto. Quienes vengan aquí no echarán de menos, en adelante, el retrato del que fuera una indiscutible personalidad en el mundo de las letras del Perú y de Hispanoamérica. Su presencia espiritual queda así perennizada para el recuerdo y la admiración de las futuras generaciones. Y es significativo que Riva-Agüero en su retrato ostente la cinta y medalla de la Pontificia Universidad Católica del Perú, a la que él tanto quiso y favoreció. Por ello el Instituto que lleva su nombre

reitera la gratitud de la Universidad a los organizadores de este acto académico, en el que se ha rendido también homenaje a otro peruano excelso, el Inca Garcilaso de la Vega. A pesar de la distancia de tiempo que separa a entrambos, Garcilaso y Riva-Agüero constituyen paradigmas de la peruanidad integral.